

11 OCTUBRE 1818- 11 OCTUBRE 2018



“Emilia d’Oultremont”

una mujer de su tiempo,
que “escogió la mejor
parte”, que se dejó seducir
por Aquel que es AMOR, y
que nos invita a vivir desde
este Amor que “repara,
recrea y embellece”



Queridas Hermanas y laic@s asociad@s,

Considero un regalo especial de Dios, celebrar los 200 años del nacimiento de Nuestra Madre Fundadora, en este tiempo de preparación al capítulo general 2019. Durante los diferentes capítulos provinciales/regionales, hemos mantenido una vela encendida en su tumba, como signo de nuestra búsqueda de la voluntad de Dios en comunión con ella. Su vida nos dice mucho; las invito a quedarnos con ella, dejándonos tocar por sus palabras que brotan de su profunda experiencia de Amor, atravesada, muchas veces por el sufrimiento, y que la impulsó a llevar a “dar a conocer ese Amor desconocido, a hacerle Amar”. Ahora nos toca continuar, a nosotras y nosotros, esta misión. “La prueba del amor son las obras”, dice en una de sus conferencias, que ahora les comparto.

Pidamos a nuestra querida Emilia, “Bienaventurada María de Jesús”, nos ayude a vivir desde el Celo Ardiente del Amor “que se vuelve a levantar, corre, vuela hacia su Bien-Amado, y eso siempre, siempre”.

Aurora Torres Hernández
Superiora general.

Sobre esta Palabra: ¡Te amo, oh mi Dios!

ESTRASBURGO - 25 MAYO 1860

San Agustín dice una palabra sobre la cual yo pido a todas, su atención mis queridas hijas: "¡TE AMO, OH MI DIOS! PERO NO SÉ SI TE AMO LO SUFICIENTE; DA A MI AMOR TODO EL ALCANCE QUE DEBE TENER, MUESTRAME LA PROFUNDIDAD, LA ANCHURA QUE TU QUIERES QUE TENGA. "

En efecto, todo el secreto de la perfección está en el amor: EL AMOR ES MÁS FUERTE QUE LA MUERTE: - ¿Quién podrá expresar este sentimiento que a veces domina todo nuestro ser, definir este no sé qué, que suaviza todas las dificultades, este vínculo de los corazones que la gracia divina ha unido y los une con tanta fuerza; este vínculo de la gracia mucho más fuerte que el sentimiento de la naturaleza? El amor se siente, mejor de lo que se define; se experimenta más por las obras que por las palabras; porque como dice San Gregorio: "La prueba del amor son las obras". Él vuelve a decir: el amor realiza grandes cosas allí donde se encuentra; al cesar de actuar, deja de ser amor".

Miren, en un alma que ama, ¡qué ternura, qué dedicación qué afán por complacer a la persona amada! Una mirada, un signo, un movimiento, una palabra, todo es comprendido... porque el amor adivina todo. Entre Dios y el Alma que lo ama, este íntimo comercio de ternura existe más realmente todavía; todas nosotras lo hemos comprendido; todas lo hemos experimentado. Si una criatura, objeto de tanto cuidado y de tanta solicitud, no puede evitar responder, razón mucho más fuerte todavía, El que es el único objeto de todos nuestros afectos, el único que no es más que amor, bondad y misericordia, responderá a todo lo que hacemos por Él. Sí, hijas mías, todas nosotras hemos entendido lo que vale una mirada, una caricia, una palabra de nuestro Dios mostrándonos que Él ve nuestro amor. ¿Qué podría, no digo yo detenernos, pero sí hacernos dudar e incluso costarnos, si amamos realmente? ... Si no entendemos esto, es porque no amamos.

Muy a menudo, es cierto, Dios nos dejará lidiar con nuestra débil naturaleza frente al sufrimiento; Dejará que el infierno se enfrente a nosotras; pero si amamos, nada nos detendrá, porque, lo repito: el AMOR ES MÁS FUERTE QUE LA MUERTE, Y SU CELO ES MÁS ARDIENTE QUE TODOS LOS FUEGOS DEL INFIERNO. Sufriremos, pero nunca sucumbiremos: el amor sufre, llora, gime, se queja, incluso se debilita; pero el amor se vuelve a levantar, el amor corre, vuela hacia su Bien-Amado, y eso siempre, siempre.

Nuestro Señor mismo ha querido sentir estas diferentes pruebas de amor. Fue llamado, por la boca de Su Profeta, "no un hombre, sino un gusano". Bajo el peso del dolor, ¡cae de bruces! Nosotras también, bajo la presión del sufrimiento, bajo los esfuerzos del infierno, en la agonía de nuestra pobre naturaleza, estaremos como abrumadas, pero no nos rebelaremos. Nuestro Señor ha pasado por la agonía del dolor: su Padre tenía sus ojos puestos en Él en medio de su angustia y lo estaba apoyando invisiblemente...

A su vez, Jesús nos mirará con amor, porque él es el Padre de las misericordias; Él nos ama, ya que somos sus criaturas, con un amor eterno; Él nos atrajo hacia él; Él nos eligió de entre mil para ser solo de Él. Para esto, rompió todos los obstáculos, suavizó todas las dificultades; Él sufrió todo por nosotras, ¡Él se entregó a la muerte y muerte de Cruz! y nosotras, ¿le rechazaríamos el sufrimiento? ... ¡Ah! ¿No le amaríamos?

Y todavía más, en estos sufrimientos que nos visitan, Él pondrá alegría, alegría a veces mezclada con amargura, es verdad, porque Nuestro Señor quiere que seamos parecidas a Él. A muchas almas, Jesús les da consolaciones; Él sabe que, de lo contrario, esas almas rechazarían lo que les pide o incluso que lo abandonarían; pero a aquellas que lo aman con un amor generoso y desinteresado, él les retira sus alegrías sensibles y, en compensación, las apoya en las luchas más terribles contra la naturaleza y el infierno.

En las obras que realizamos para ganarle otras almas, Él esconde también una paz inefable que nos sostiene en los abandonos, las privaciones, la sequedad, y en esas tristezas donde nos parece que todo está perdido, allí están, hijas mías, las pruebas del amor.

Amemos a Dios: que el amor sea nuestro móvil, nuestro guía, nuestra única vida; a través de él todo será fácil para nosotras; nada nos descorazonará; nada será imposible para nosotras: el amor lo puede todo. He ahí el sentimiento de que en el hombre nada puede debilitarse; nada puede extinguirse, y las dificultades, los obstáculos, los sufrimientos no hacen más que alimentarlo. El amor domina todo; él posee todo el ser de quien lo abraza, y la medida de amar a Dios es amarlo sin medida.

CONFERENCIAS de la REVERENDA MADRE MARÍA DE JESÚS FUNDADORA Y PRIMERA SUPERIORA GENERAL DE LA SOCIEDAD de MARÍA REPARADORA

1860 – 1874

“Estas conferencias han sido tomadas mientras Nuestra Venerada Madre Fundadora hablaba.

Por lo tanto, es fácil hacerse una idea de la atención y el trabajo que supuso, por parte de nuestras antiguas hermanas, esta colección de instrucciones, rico tesoro que nos han legado como herencia de familia y un monumento de piedad filial.”